

El Plan Patriota, base del Plan de Consolidación

▣ General Jorge Enrique Mora Rangel
Ex-Comandante General de las Fuerzas Militares

Desde el punto de vista del planeamiento, conducción, ejecución y resultados el Plan Patriota ha sido tal vez el plan estratégico más exitoso de los últimos años del conflicto colombiano.

A partir del primer día de gobierno, el presidente Uribe llegó con la decisión de cumplir su discurso de campaña. Para quienes veníamos del gobierno anterior nos animó la aplicación de planes y políticas que apenas unos días antes se consideraban imposibles por criterios de inconveniencia internacional y política interna.

La voluntad política que los militares siempre habíamos extrañado y criticado en nuestros estudios, planes y análisis de los gobiernos de turno, se nos presentaba con el respaldo de un presupuesto adicional que a través de un impuesto al patrimonio permitiría la adquisición de material indispensable, la activación de unidades, la presencia del Estado, la recuperación territorial así como la propuesta innovadora de la participación y compromiso ciudadano con las instituciones, todo esto enmarcado en el concepto bandera del nuevo gobierno: la Política de Seguridad Democrática.

A decir verdad el nombre de *seguridad democrática* causó prevención inicial sobre su verdadero significado, inclusive en alguna reunión se pidió mayor explicación sobre la dimensión del concepto. Con el tiempo esa prevención pasó a perder toda importancia al comprender que conceptualmente no era diferente a lo conocido y su significado desde el punto de vista ideológico-político era coincidente a lo que doctrinariamente se enseñaba en las academias y escuelas militares. En realidad la seguridad democrática como política no era ni más ni menos que la decisión, el compromiso y la férrea voluntad que las instituciones del Estado se comprometieran totalmente en lograr y garantizar la seguridad que significaba libertad, convivencia, garantía, tranquilidad, desarrollo, inversión, progreso, bienestar, en resumen, lo que la sociedad colombiana anhelaba hace tiempos, y lo más importante, que el propio Presidente se comprometiera a liderar este programa para constituirlo en Política de Estado.

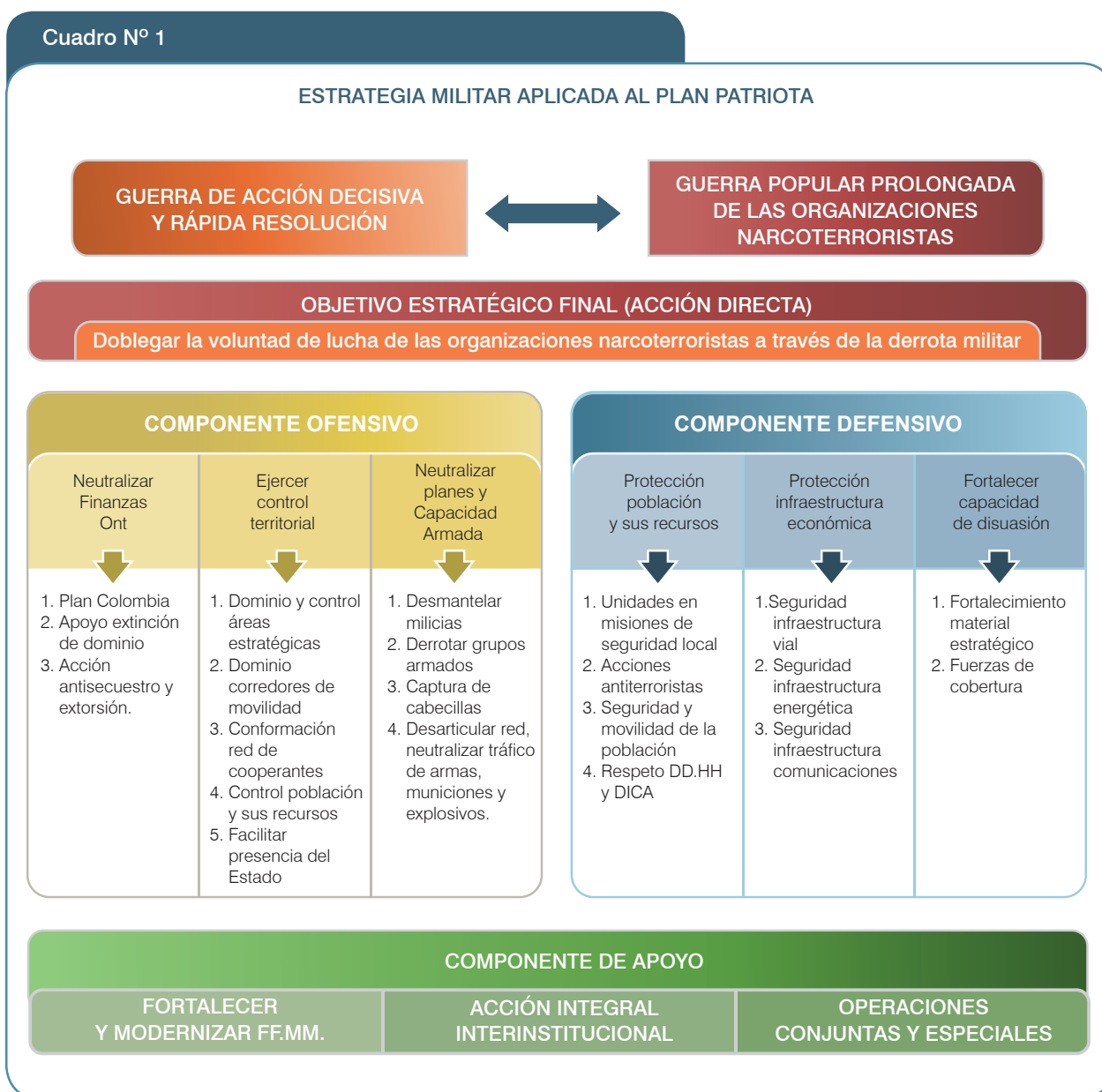
“En realidad la seguridad democrática como política no era ni más ni menos que la decisión, el compromiso y la férrea voluntad que las instituciones del Estado se comprometieran totalmente en lograr y garantizar la seguridad que significaba libertad, convivencia, garantía, tranquilidad, desarrollo, inversión, progreso, bienestar, en resumen, lo que la sociedad colombiana anhelaba hace tiempos, y lo más importante, que el propio Presidente se comprometiera a liderar este programa para constituirlo en Política de Estado”.



La comparación y diferencia entre la seguridad democrática y la seguridad nacional no hizo parte del debate, consideramos que la doctrina de seguridad nacional no hizo carrera en nuestras escuelas como tampoco en el pensamiento del militar colombiano. Algunas investigaciones sobre dicha doctrina concluyen que su importancia fue más parte de las discusiones ideológicas de la Guerra Fría y de los argumentos de la izquierda en la América Latina de la época en reacción a los golpes de Estado y dictaduras militares. Por lo menos, en Colombia la Política de Seguridad Nacional no funcionó como forma de actuar o de pensar; para nuestras instituciones, la seguridad se debía a todos por igual, siempre fue claro que para ganar la guerra deberíamos tener de nuestro lado la legitimidad que representa el respaldo, cariño y respeto a nuestro pueblo.

A nivel de gobierno se efectuaron varias reuniones para presentar y discutir los programas tanto militares como de policía y de otras instituciones, derivadas de las decisiones de la conmoción interior y el impuesto al patrimonio, esto se hizo

Cuadro N° 1



en un marco de trabajo conjunto donde quedó en el ambiente de los participantes la impresión que para Colombia se iniciaba una nueva era de gobierno, con gran capacidad ejecutiva, liderazgo y voluntad política de llegar al final del conflicto.

Con este punto de partida, las Fuerzas Militares iniciaron el planeamiento que le correspondía para aplicar la nueva capacidad y poder de combate, productos de la decisión, donde se imponía la necesidad de ordenar la misión y nuevas capacidades en un plan estructurado y coordinado.

Cuadro N° 1

Proceso de planeamiento del Plan Patriota

El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares inició su proceso de planeamiento teniendo en cuenta que nos encontrábamos frente a la esperada voluntad y decisión política, con nueva cúpula militar y el sentimiento de un pueblo que mostraba la mayor confianza y esperanza. Todo esto representaba una especial ocasión que demandaba incluir, las nuevas capacidades, las nuevas unidades, las coordinaciones con otras instituciones especialmente con la Policía Nacional en un plan militar que nos llevara a la obtención de los objetivos propuestos. En aplicación de la estrategia militar diseñada y como parte de la guía de planeamiento, todo lo sucedido durante el anterior gobierno en su política de paz, especialmente con la famosa zona de distensión así como los objetivos, directrices y decisiones del nuevo gobierno conformaron la visión general del plan. Pocas veces encontramos los intereses y objetivos políticos – militares perfectamente identificados y coordinados.

De los grupos narcoterroristas se analizaron los logros operacionales, políticos y armados especialmente durante los años del gobierno anterior, estudio que facilitó mostrarlo en su verdadera y necesaria dimensión en cuanto a su evolución, actitud y proyecciones. Se consideró importante la definición de responsabilidades de otros campos de poder nacional en apoyo y respaldo del plan. El grupo de planeamiento del Estado Mayor Conjunto se reforzó con la decisiva participación de la Escuela Superior de Guerra, para garantizar la correcta aplicación de la doctrina y el orden en el planeamiento. Se definieron las limitaciones, las zonas de ope-

raciones, el concepto estratégico, el centro de gravedad del plan, los objetivos intermedios así como el objetivo final. Las fases del plan merecen conocerse en detalle para tener un mayor conocimiento del desarrollo del mismo.

Primera fase: alistamiento y despliegue

Definida en el tiempo y el espacio, básicamente consistía en mantener un esfuerzo sostenido que neutralizara la escalada terrorista mientras se completaba el proceso de adquisición, dotación, incorporación y entrenamiento de las Fuerzas.

Segunda fase: debilitamiento

Se dividía en dos subfases: la primera, acción ofensiva limitada sobre un área seleccionada con el objetivo de liberarla de amenazas narcoterroristas. La segunda, acción ofensiva continuada que lograra tal nivel de debilitamiento que obligara a las Farc a desmovilizarse o negociar con el Gobierno Nacional. Esta parte final de la segunda fase no se limitó en el tiempo.

Tercera fase: consolidación

Le permitiría al Gobierno Nacional el desarrollo de las negociaciones, el objetivo militar era contribuir a la desmovilización y garantizar la seguridad y convivencia nacional al término del conflicto.

Ejecución del plan

La primera fase del plan se pudo ejecutar gracias al compromiso de ministros, directores, gerentes y en general de las instituciones del Estado que en una o en otra forma estaban comprometidas con la planeación, presupuesto, contratación y adquisiciones del material; fue una carrera contra el tiempo que se ganó gracias al apoyo y trabajo en equipo. En la parte militar se reorganizaron los mandos y las unidades,

“El grupo de planeamiento del Estado Mayor Conjunto se reforzó con la decisiva participación de la Escuela Superior de Guerra, para garantizar la correcta aplicación de la doctrina y el orden en el planeamiento. Se definieron las limitaciones, las zonas de operaciones, el concepto estratégico, el centro de gravedad del plan, los objetivos intermedios así como el objetivo final”.

las jurisdicciones fueron objeto de especial cuidado para neutralizar cualquier escalada terrorista, el alistamiento se pudo cumplir en el más alto porcentaje y en el momento previsto las unidades se desplegaron, la coordinación entre las diferentes Fuerzas Militares y la Policía Nacional fue reforzada especialmente en el empleo de los soldados de mi pueblo. Todo estaba identificado y comprometido alrededor del objetivo político.

La primera parte de la segunda fase -alistamiento y despliegue- se desarrolló sobre la zona estratégica seleccionada que se consideró asegurar como parte de la retaguardia del plan operacional y la amenaza que los grupos narcoterroristas habían logrado sobre el objetivo de alto valor estratégico. La cumplió la Quinta División del Ejército con sus unidades orgánicas y otras que le fueron asignadas de la Fuerza Aérea, la Aviación del Ejército, la Inteligencia y la Fuerza de Despliegue Rápido, Fudra, para garantizar el éxito del plan. La organización del mando fue fundamental así como la infraestructura logística, el liderazgo de los dos Generales Comandantes de la Quinta División y la Fuerza de Despliegue Rápido, Fudra, fue decisivo en la ejecución exitosa de las operaciones. Al final de la fase los grupos armados estaban derrotados, la mayoría de sus cabecillas dados de baja, y los residuos que pudieron quedar de estos grupos abandonaron la zona. En el resto del territorio nacional las unidades militares en coordinación con la Policía Na-

cional ejecutaron operaciones ofensivas para neutralizar la acción armada. Esta fase del plan se conoció como la Operación Libertad.

Cumplida la misión y asegurada la retaguardia estratégica del plan, las tropas se alistaron para el siguiente paso, la acción ofensiva continuada, que implicaba la participación de importante poder de combate de las Fuerzas Militares en el teatro de operaciones seleccionado, donde el grupo narcoterrorista concentraba sus mejores efectivos, los cabecillas más importantes así como su mayor infraestructura de apoyo, en otras palabras, el corazón del enemigo. Se organizó la Fuerza de Tarea Conjunta del Sur, con los mejores y más experimentados Comandantes y tropas del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, para operar en una de las más difíciles áreas del territorio nacional. Esta fase del plan, tal vez la más importante, se bautizó Operación JM. Sus resultados fueron determinantes para las decisiones futuras del mando militar y para las que políticamente se tomarían sobre el conflicto. A mediados del 2007 y después de aproximadamente 5 años de ejecución, el Comando de la Fuerzas Militares dio por terminado el Plan Patriota y se inició el Plan de Consolidación, que en la actualidad representa el más grande compromiso de las Fuerzas Militares contra los grupos narcoterroristas.

Cuadro N° 2

Cuadro N° 2

Elementos principales de la Estrategia

- ▶ Esencial desarrollar el concepto de Acción Integral en el empleo de las FF.MM
- ▶ Mantener una actitud ofensiva para la conducción de operaciones de destrucción y control de área.
- ▶ Incrementar al máximo las operaciones conjuntas y especiales
- ▶ Concentrar esfuerzos que desarrollen un liderazgo proactivo
- ▶ Mantener la legitimidad institucional y buscar el total respaldo de la opinión pública.



“Las grandes batallas y operaciones militares, conforman la memoria histórica y se constituyen para academias y escuelas en motivo de análisis, estudios y enseñanzas; igualmente, sirven para que la Fuerza Militar determine la reestructuración o reorientación que desde el punto de vista de la organización, medios, doctrina y estrategias deba hacerse en búsqueda del fortalecimiento institucional”.

Comentarios generales sobre el Plan Patriota

Las grandes batallas y operaciones militares, conforman la memoria histórica y se constituyen para academias y escuelas en motivo de análisis, estudios y enseñanzas; igualmente, sirven para que la Fuerza Militar determine la reestructuración o reorientación que desde el punto de vista de la organización, medios, doctrina y estrategias deba hacerse en búsqueda del fortalecimiento institucional. La historia de las naciones, pueblos y ejércitos se conocen por los estudios y escritos de estos acontecimientos militares, por lo tanto, hacerlos conocer es una de las responsabilidades de la institución y sus miembros; dejarlos en el olvido, desconocerlos o no tenerlos en cuenta es grave error y nos lleva a la pérdida de la memoria institucional y de la decisiva oportunidad que representa la experiencia de lo vivido en el campo de combate. En su momento, cuando se realizó la reestructuración de nuestro Ejército, los estudios, lecturas y análisis de diferentes organizaciones militares del mundo, nos mostraban que los combates, las batallas, o guerras fueron la base fundamental para los cambios realizados, para la aplicación de nuevas tácticas, para la implementación de nuevas organizaciones y el experimento de nuevo armamento y material. La conclusión es que en el caso que nos motiva, el Plan Patriota, además de constituirse en la base fundamental del Plan de Consolidación nos debe servir como un caso de estudio para obtener el mayor provecho de estos cinco años de la vida institucional de nuestras Fuerzas Militares.

Veamos algunas conclusiones importantes del plan:

1. El punto de partida lo constituyó la decisión del nuevo gobierno que con voluntad política, liderazgo y compromiso permitió que los objetivos políticos y militares del plan estuviesen perfectamente identificados y sincronizados.
2. El apoyo y coordinación con la Policía Nacional y otras instituciones del Estado fue decisivo para el desarrollo del plan.

3. El proceso del planeamiento lo cumplió el Estado Mayor Conjunto; le correspondía por el nivel de comando, pero en algún momento y para evitar que se considerara una imposición, se decidió que lo mejor era la integración de los Estados Mayores de las Fuerzas con sus comandantes a la cabeza. Esta presencia durante el proceso le dio el sentido de pertenencia que necesitábamos. Cuando el plan se entregó a las Fuerzas era conocido; ellos habían participado en su elaboración y por lo tanto se identificaban con el mismo. El propósito se cumplió y fue una de sus mayores fortalezas.
4. Finalizado el proceso de planeamiento, se hizo una reunión con el Presidente, Vicepresidente, Ministra de Defensa y Ministro del Interior para su presentación y aprobación. El Presidente dispuso que se efectuara una reunión similar para el gabinete en pleno, actividad que se cumplió y que lógicamente le dio una mayor dimensión al plan.
5. El proceso de planeación en lo relacionado a la inteligencia sobre el enemigo se centró en su evolución, actitud y proyecciones logradas durante los cuatro años del anterior gobierno. Una importante conclusión fue el error estratégico de las Farc al creer que unas victorias tácticas en el campo de combate que se debían más al descuido, indisciplina, falta de liderazgo y planeamiento de las unidades comprometidas en esos reveses, le permitían pasar a un nivel superior de la guerra. Los cabecillas de las Farc fueron traicionados por el triunfalismo y esto nos ofrecía una situación que debía ser aprovechada.

“El Plan Patriota, además de constituirse en la base fundamental del Plan de Consolidación nos debe servir como un caso de estudio para obtener el mayor provecho de estos cinco años de la vida institucional de nuestras Fuerzas Militares”.

6. El sentimiento nacional jugó papel importante y fue creciendo como bola de nieve. Los colombianos vivían cada día con más notoriedad el entusiasmo, respaldo y apoyo institucional. El liderazgo presidencial se hizo más evidente y la necesidad para que el plan lograra los objetivos propuestos era un compromiso superior.
7. Los resultados mostraron que la secuencia en el planeamiento de las fases así como los límites de tiempo y espacio de las mismas fue acertado y las que se alcanzaron a cumplir fueron exitosas (Alistamiento-despliegue/ Operación Libertad). En los cinco años de ejecución del Plan, la fase de mayor duración fue la acción ofensiva continuada (Operación JM) contra el núcleo del enemigo. En su ejecución las tropas estuvieron muy cerca de lograr éxitos de alcance estratégico que hubiesen cambiado el rumbo de la guerra.
8. El Plan Patriota fue una concepción del mando militar, en un proceso de planeamiento organizado, con la participación directa y permanente de los comandantes y sus Estados Mayores teniendo como punto de partida el liderazgo y políticas del señor Presidente. En la concepción del Plan así como en su proceso de planeamiento no intervino nadie diferente a quien le correspondía dentro de la autonomía y soberanía nacional.

Estas conclusiones muy generales sobre el Plan Patriota nos llevan a pensar que los resultados del mismo fueron la base fundamental para tomar la decisión de estructurar uno nuevo que se constituyera en la consolidación de la política bandera del Gobierno Nacional: la seguridad democrática.

El Plan de Consolidación de las Fuerzas Militares

Después de cinco años de ejecución del Plan Patriotas y teniendo en cuenta sus resultados, pero especialmente las conveniencias, las interpretaciones e identificación con las decisiones y la política del Gobierno Nacional de llegar al final del conflicto y a la obtención de la paz, el Comando General de las Fuerzas Militares determinó que si bien el plan había cumplido la misión y propósitos era importante explotar el éxito dándole una mayor contundencia y actualización al uso de la fuerza.

Es lógico suponer que un plan militar de nivel estratégico para la conducción de la guerra no se conozca en sus objetivos y detalles por el común de la gente, pero una simple deducción es recurrir al significado del nombre que lo identifica o simplemente concluir el paso siguiente en la secuencia de la guerra. Buscamos en el diccionario de términos militares y encontramos:

Consolidación: Acción y efecto de consolidar o consolidarse.

Consolidar: Dar firmeza y solidez a una cosa. En sentido figurado, reunir, volver a juntar lo que antes se había quebrado o roto de modo que quede firme. Asegurar del todo, afianzar más y más una cosa.

La estrategia y la decisión política del Gobierno Nacional acompañadas del liderazgo, voluntad y compromiso por la seguridad y la paz aplicadas durante el primer período de gobierno, demandaban que toda la capacidad y poder del Estado se consolidaran en un solo plan que incluyera la presencia y participación activa y decidida de organismos e instituciones civiles coordinadamente con la acciones militares que permitieran explotar el éxito, afianzar más y más lo obtenido en el campo de combate, manteniendo siempre la actitud ofensiva y el ímpetu operacional para lograr la consolidación definitiva de la Política de Seguridad Democrática.

Por muchos años y en gran parte del territorio nacional, especialmente en las zonas más apartadas, el Estado era el soldado, el helicóptero y las operaciones militares. En los documentos elaborados por la Escuela Superior de Guerra siempre se trataba el tema de la consolidación, que palabras más, palabras menos, era la presencia de las instituciones y organismos del Estado en la solución de las necesidades reales y sentidas de las comunidades que durante mucho tiempo sufrieron los atropellos de los grupos armados.

“El Plan de Consolidación, entonces representa la fortaleza del Estado de hoy, la unión de esfuerzos y voluntades y la decisión por llegar al término del conflicto. El gran compromiso y responsabilidad de políticos y militares es que el Plan constituye la esperanza de un pueblo y sus soldados”.

La guerrilla siempre estuvo interesada en mostrar la ausencia, ineficiencia y abandono en que el Estado los mantenía; gracias a esa debilidad del Estado y no a su capacidad armada y política, las Farc han logrado sobrevivir por tanto tiempo. El Plan de Consolidación, entonces representa la fortaleza del Estado de hoy, la unión de esfuerzos y voluntades y la decisión por llegar al término del conflicto. El gran compromiso y responsabilidad de políticos y militares es que el Plan constituye la esperanza de un pueblo y sus soldados.

Conclusiones generales

La continuidad en la aplicación de la política y la estrategia es la mayor fortaleza en la búsqueda de la paz en que se encuentra comprometido el Gobierno Nacional; esta continuidad está representada en el Plan Patriota y el Plan de Consolidación, dos planes ejecutados con el liderazgo del Gobierno Nacional y el planeamiento y ejecución militar que han significado el retroceso y debilitamiento sustancial en los planes políticos y armados de las Farc.

El Plan de Consolidación en su poco tiempo de ejecución ha logrado éxitos contundentes que demuestran la debilidad de la organización y la fortaleza institucional. Los que sostienen que la situación en el campo operacional se debe a la estrategia de un repliegue planeado y deliberado de las Farc, desconocen la realidad de lo que ha pasado en el campo de combate. La organización ha sufrido bajas numerosas e importantes en los combates, el abandono de integrantes de las filas de su organización aumentan cada día más y lo que se conoce es la deficiente moral al interior de la organización; las finanzas se encuentran en grave problema, la inseguridad por la permanencia en cualquier sector los obliga al constante movimiento, el temor de los cabecillas por la llegada sorpresiva de las tropas los hace sentir inseguros y esta inseguridad la transmiten a sus integrantes.

A pesar que la organización mantiene una capacidad armada en el nivel táctico, el análisis es que viven el peor momento en toda su historia; hace tiempo no se arriesgan a atacar un pueblo, no salen a una carretera a montar un retén, hace tiempo que no se atreven

“Las Farc viven el peor momento en toda su historia; hace tiempo no se arriesgan a atacar un pueblo, no salen a una carretera a montar un retén, hace tiempo que no se atreven a atacar una unidad militar. En fin, la actitud de las Farc hoy en día es completamente defensiva, de asedio constante por las tropas; grupo que se detecta es golpeado con todo el poderío conjunto de la Fuerza Militar”.

a atacar una unidad militar. En fin, la actitud de las Farc hoy en día es completamente defensiva, de asedio constante por las tropas; grupo que se detecta es golpeado con todo el poderío conjunto de la Fuerza Militar generando inseguridad, intranquilidad, desconfianza y debilidad. La situación política y armada de la organización se asemeja cada día más a la actual capacidad del Ejército de Liberación Nacional, Eln. El esfuerzo militar ha sido muy grande y para fortuna de nuestros soldados, el sacrificio, heroísmo y entrega son reconocidos por el pueblo que hoy en día ve posible y no muy lejana la paz. En esta parte final de la guerra necesitamos que estos valientes con sus comandantes a la cabeza, nos muestren toda su decisión, voluntad y coraje, que nos lleven pronto al final que civiles y militares anhelamos. Es el momento de dar firmeza y solidez al sentimiento nacional y a la credibilidad y apoyo de las Fuerzas Militares. ✈

Nota del autor: El presente artículo fue escrito antes de conocerse los importantes y valiosos resultados de las operaciones militares contra objetivos estratégicos. Felicitaciones a comandantes, soldados, pilotos, marinos y policías.

